



SANTOS REGO, M.A.-LORENZO MOLERO, M. (2012) *Estudios de pedagogía intercultural*. Barcelona, Octaedro, 188 pp.

Los estudios que aparecen en este libro forman parte de los productos de investigación generados en el marco del Grupo de Investigación ESCULCA de la Universidad de Santiago de Compostela, al que pertenecen sus autores.

El libro confirma que el horizonte vital que nos rodea es cosmopolita, una encrucijada de historias y de itinerarios de representación diferentes, los cuales prueban la insoslayable diversidad humana. Ese horizonte implica que toda deliberación pedagógica debe aceptarlo como marco en la elección de su perspectiva. La deferencia con la diversidad, el cosmopolitismo convivencial, es una cualidad necesaria del modo de vida real, que no sea vivir

en la confrontación permanente. La interculturalidad congrega un conjunto de hechos sociales que han de modular la teoría de la educación en el momento de describir el contexto, el escenario de la acción. El proceso educativo reclama “competencias interculturales” en los profesionales; competencias que afectan a su perspectiva sobre la cultura y al desarrollo de habilidades sociales de comunicación interpersonal. Los autores, con argumentación consistente, afirman que no se trata de un elemento accidental, sino de una necesidad del pensamiento pedagógico, en el momento de tener que gestionar riesgos sociales de exclusión, evitar contingencias de abandono escolar, remediar o mitigar el aislamiento relacional...y resaltar el poder formativo de la toma de conciencia sobre la diversidad y el diálogo social.

El peligro que acecha a la comunidad, si la perspectiva es la contraria, los autores lo describen con contundencia en boca de D. Coulby (2006): “si la educación no es intercultural, probablemente no sea educación”, sino alguna forma de fundamentalismo. La interculturalidad no la plantean ya los emigrantes, sino toda la diversidad emergente de la complejidad personal y cultural de las comunidades humanas: de ahí la urgencia de toma de conciencia de la diversidad. La diversidad queda situada, hoy, en el principio y por principio, en toda propuesta de discurso teórico sobre la educación y en el corazón de toda práctica relacional responsable. Los autores reclaman el tránsito reflexivo desde un “aula de inmigrantes” a una “comunidad educativa intercultural”;

desde una propuesta educativa proyectiva a una propuesta educativa inclusiva. La inclusión es un concepto de un potencial insospechado para un cambio cualitativo de perspectiva; de tal magnitud, que obliga, según los autores, a un verdadero proceso de “deseducación” de perspectivas y usos anteriores. La toma de conciencia del diferente aboca a una conversión; hoy se describe como aceptación de una “ética de la alteridad” diferente, formando parte del corazón de la educación moral: “el resorte estratégico” de una educación para la democracia.

Cuando lo que socialmente se resalta, en estos momentos de crisis, es la eficiencia, los autores apuestan por el beneficio social de la cualificación de la toma de conciencia.

Cada uno de los capítulos del libro puede leerse con autonomía y proporciona algo que agradece el lector curioso: sugerencias bibliográficas actualizadas sobre temas que en el texto se encuentran sugeridos. Seguir esas pistas insinuadas puede constituir beneficio que reciba el lector, añadido al de la lectura atenta de los documentos. Por eso, es un libro recomendable a cuantos se sientan interesados en profundizar aspectos radicales del momento cultural, o animados a alimentar actitudes inclusivas. El dilema de la cultura es apertura o clausura, la educación no sólo es lucha contra la ignorancia, sobre todo ha de ser trabajo para evitar la exclusión.

Joaquín García Carrasco
Universidad de Salamanca
carrasco@usal.es